

Los Cuentos de la Universidad fueron escritos y publicados durante los años en que su autor era estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad desde el 1923 al 1927, entre los diecinueve y los veintitres años de edad. Su primera colección de cuentos -Cuentos para Colegialas- escrita entre los años 1919 y 1922 lo había destacado ya entre los escritores jóvenes de quienes debía esperarse algo. Como toda creación juvenil, Los Cuentos de la Universidad, era un libro provocativo sobre temas vedados: el choque de las dos culturas, la cultura de la colonización española y la cultura de la dominación norteamericana; el problema de la libertad; el problema de la política de la cultura; el problema del sexo; el ardiente nacionalismo geográfico que produce la primera guerra mundial.

El estilo del libro como que no sabe separarse del cuento largo, narrativo, con prolijas descripciones de tipos y costumbres del cuento español estudiado de algún reciente curso de literatura española; pero ya al final del libro, se percibe la reducción del relato, la alteración poética, la sintaxis audaz del nuevo cuento americano. "La Termopila de la Plaza del mercado", "Se enciende la lámpara de Aladino", son ejemplos de esta última aseveración.

El mundo literario de D. Emilio S. Belaval, es para sus críticos, un mundo premioso de un firme dibujo de la realidad, desrealizado por cierto empeño imaginativo, donde todo puede suceder, según el fuero particular de las cosas o adquirir calidad sobrenatural. La pregunta que siempre sugiere un cuento de este discutido escritor es la siguiente: ¿estará describiendo o estará soñando? Estos estudiantes, descritos con tan apretada destreza, ¿son cuerpos históricos o cuerpos novelescos o simples esculturas de una pesadilla?

Las primeras preguntas que se formularon algunas de las personas que escribieron sobre estos cuentos fueron las siguientes: ¿Donde queda esa universidad tan desconocida por nosotros? ¿Quienes son esos estudiantes que viven una vida tan distinta a la que vive el resto de nuestra gente joven? ¿A donde han ido a parar las imágenes serenas de nuestro reo-clasicismo? Los únicos que entendieron bien el libro fueron los estudiantes, aunque algunos tal vez sintieran una pequeña desazón, al toparse con una nueva fisonomía legada a la posteridad que no solía asomarse al espejo junto con ellos.

El conflicto de Los Cuentos de la Universidad con la época en que se publicaron era su autenticidad. Era la primera vez que un estudiante planteaba problemas serios burlándose de todo

un mundo abandonado a viejos modelos y nuevos tipos de enseñanza que no respondían a ningún plan universitario ni a ninguna filosofía del saber. Cada año que pasa el libro se cita con una mejor comprensión de sus intenciones y un mayor respeto para su autor.

